

Napoleón

©Rafael Poveda-Diario Información de Alicante. Viernes 22 de Julio de 2022

NAPOLEÓN

SORBOS DE FONDILLÓN

Rafael Poveda
ENÓLOGO
rafa@mgwinesgroup.com
VIERNES, 22 DE JULIO DE 2022



Mis amigos **Marta Prats** y **Oriol Puig Bultó** ejercieron de generosos anfitriones en mi primer viaje a Nueva York. En el corazón de Manhattan ocupaban el apartamento de un amigo francés perteneciente a la Sociedad Napoleónica. No me sorprendió la fascinación existente por el emperador, habida cuenta de los curiosos objetos de culto que inundaban la casa. Héroe para unos y criminal de guerra para otros, **Bonaparte** también era humano y amante de los buenos vinos. En la academia de Brienne-le-Château compartió formación con **Jean-Rémy Moët** y desde entonces nunca le faltó el Champagne Moët del que llegó a decir: «En la victoria lo mereces, en la derrota lo necesitas». Gran aficionado al Borgoña, siempre llevaba consigo varias cajas de Pinto Noir de la casa Gevrey-Chambertin y su secretario **Marchan** dijo: «Lo único frío que teníamos en la campaña de Egipto y lo único cálido que había bajo el cielo gélido de Rusia era el Chambertin». Le gustaba el Coñac viejo y hoy en día la categoría «Napoleón» designa los brandys de más de seis años y medio de crianza.

Durante su exilio en la Isla de Santa Elena, consumió Oporto, Jerez y Alicante. También se aficionó al moscatel sudafricano de Constantia. Por el escritor italiano **Mario Verdi de Radiocorriere** sabemos que en 1969, para conmemorar el doscientos aniversario del nacimiento de **Napoleón**, el crucero de lujo «France» recorrió los puertos de nacimiento y confinamiento de Bonaparte: Ajaccio y Elba. A bordo del buque se organizó una subasta muy im-

portante de 141 piezas relacionadas con el Emperador. Una de ellas era el inconfundible gorro bicornio, confeccionado por el sombrerero Poupard de París, que Napoleón le había regalado a su chambelán. Además del sombrero se subastaron un pequeño cofre de campo, un mechón de cabello de Napoleón encerrado en un relicario de bronce dorado y donado en su momento al coronel **Delapointe**, astillas del ataúd de Napoleón y una botella de vino de Alicante de la bodega del Emperador en Santa Elena. También hermosas armas como la espada del mariscal **Brune**, la del mariscal **Moncey** y el cuchillo de caza de **Murat**. El diario manuscrito del doctor **William Warden**, cirujano a bordo del barco **Northumberland** que trasladó a Napoleón a Santa Elena, alcanzó la puja más alta.

Mis amigos **Marta Prats** y **Oriol Puig Bultó** ejercieron de generosos anfitriones en mi primer viaje a Nueva York. En el corazón de Manhattan ocupaban el apartamento de un amigo francés perteneciente a la Sociedad Napoleónica. No me sorprendió la fascinación existente por el emperador, habida cuenta de los curiosos objetos de culto que inundaban la casa. Héroe para unos y criminal de guerra para otros, Bonaparte también era humano y amante de los buenos vinos.



Jean-Rémy Moët



Napoleón

En la academia de Brienne-le-Château compartió formación con **Jean-Rémy Moët** y desde entonces nunca le faltó el Champagne Moët del que llegó a decir: "En la victoria lo mereces, en la derrota lo necesitas". Gran aficionado al Borgoña, siempre llevaba consigo

varias cajas de Pinto Noir de la casa Gevrey-Chambertin y su secretario **Marchan** dijo: "*Lo único frío que teníamos en la campaña de Egipto y lo único cálido que había bajo el cielo gélido de Rusia era el Chambertin*". Le gustaba el Coñac viejo y hoy en día la categoría "Napoleón" designa los brandys de más de seis años y medio de crianza.



Durante su exilio en la Isla de Santa Elena, consumió Oporto, Jerez y Alicante. También se aficionó al moscatel sudafricano de Constantia. Por el escritor italiano **Mario Verdi** de Radiocorriere sabemos que en 1969, para conmemorar el doscientos aniversario del nacimiento de Napoleón, el crucero de lujo "France" recorrió los puertos de nacimiento y confinamiento de Bonaparte: Ajaccio y Elba. A bordo del buque se organizó una subasta muy importante de 141 piezas relacionadas con el Emperador. Una de ellas era el inconfundible gorro bicornio, confeccionado por el sombrerero Poupard de París, que Napoleón le había regalado a su chambelán. Además del sombrero se subastaron un pequeño cofre de campo, un mechón de cabello de Napoleón encerrado en un relicario de bronce dorado y donado en su momento al Coronel **Delapointe**, astillas del ataúd de Napoleón y una botella de vino de Alicante de la bodega del Emperador en Santa Elena. También hermosas armas como la espada del mariscal **Brune**, la del mariscal **Moncey** y el cuchillo de caza de **Murat**. El diario manuscrito del doctor **William Warden**, cirujano a bordo del barco Northumberland que trasladó a Napoleón a Santa Elena, alcanzó la puja más alta.